

Al margen de la fe

por
David Roper

Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe? (1 Tesalonicenses 3.9–10).

¿Se acuerda del joven rico que vino a Jesús en Mateo 19.16? Le hizo la pregunta a Jesús, “¿Qué bien haré para tener la vida eterna?”. Jesús respondió, “Guarda los mandamientos”. El joven rico respondió, “Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?”.

Cada uno de nosotros necesita hacer la misma pregunta. Tenemos un interés básico en cosas espirituales. La mayoría de nosotros somos miembros del cuerpo del Señor. Pero, no somos perfectos (Romanos 3.23). Cada uno de nosotros debe hacer la misma pregunta, “¿Qué más me falta?”.

La Biblia habla de faltas espirituales. Podemos estar faltos de salud física, dinero, o popularidad. Pero estas cosas, aunque importantes al momento, no son asuntos tan críticos. Una falta *espiritual*, sin embargo, es seria.

Al joven rico no le faltaban bienes materiales. Ni le faltaba la obediencia externa. Le faltaba algo en el corazón. Necesitaba la capacidad de entregarse al Señor completa y totalmente.

¿Qué faltas tendremos nosotros? Proverbios 6.32 habla de una falta de entendimiento; Oseas 4.5, una falta de sabiduría; Filipenses 2.30, una falta de servicio; Santiago 1.5, una falta de sabiduría; 2 Pedro 1.9, una falta de las virtudes cristianas. La falta que queremos enfatizar en este estudio se encuentra en 1 Tesalonicenses 3.9–10:

Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

¡Estar falto de fe! ¡Qué falta tan crítica! La Biblia habla de la necesidad de la fe. Hebreos 11.6 dice, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios”. Juan 8.24 dice, “si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”. 2 Corintios 5.7 dice, “Porque por fe andamos, no por vista”.

Apocalipsis 2.10 usa la palabra “fiel”: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”. La palabra “fiel” quiere decir “lleno de fe”: “Sé *lleno de fe* hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

¿Qué es la fe? Mi diccionario la define con tales palabras como “lealtad, confianza, esperanza”, etc. Todo eso es parte de la fe bíblica, pero ésta incluye mucho más. La fe bíblica es el compromiso total de nuestra vida al Señor. La fe dice, “Me confío en ti totalmente, y mi vida está en tus manos”. La fe implica el abandonar todo para servirle a Él y aceptarlo, dándole gracias por todo lo que ha hecho. Todo esto conlleva la idea del compromiso. La definición bíblica de la fe se encuentra en Hebreos 11.1, “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”. La fe ve lo invisible, cree lo increíble, y recibe lo imposible.

La fe es sumamente importante; pero no obstante, Pablo dijo a los tesalonicenses que les “faltaba la fe”. Tal vez ésta sea nuestra condición.

Consideremos la historia de los tesalonicenses en Tesalonicenses 1 y 2 y en Hechos 17.18. Tratemos de comprender lo que Pablo dice en 1 Tesalonicenses 3.9-10 y entonces hagamos una aplicación a nosotros.

I. LA FALTA DE FE DE LOS TESALONICENSES

El establecimiento de la iglesia

Pablo estaba en su segundo viaje misionero. Había llegado a Troas y había recibido el llamamiento macedoniano (Hechos 16.9). Este llamamiento abrió una nueva área para el evangelio. Esta área llegó a ser muy especial para Pablo. Siempre había tenido un especial cariño sentimental y emocional por Macedonia. Tres de las epístolas que escribió fueron dirigidas a iglesias en esa región. Ésta fue la área que una y otra vez le mandaba sostén financiero mientras Pablo viajaba a otros lugares. Si usted quiere saber de la gran fe que estos hermanos tenía, lea 2 Corintios 8.1-5, donde Pablo les agradece por haberle dado mucho más de lo que podían, “más allá de sus fuerzas”.

Pablo cruzó el Mar Egeo a aquella área. Trabajando primero en Filipos, viajó cien millas a Tesalónica. Tesalónica fue un puerto marítimo, la ciudad más importante de toda Macedonia. Fue una ciudad rica e impía. Inmediatamente al sur de Tesalónica estaban las cumbres nevadas de Olimpia, las cuales, según la mitología griega, eran el hogar de los dioses. El culto de los dioses en el templo allí era caracterizado por inmoralidad y maldad.

Pablo, antes de todo, fue a la sinagoga, como era tantas veces su costumbre. Comenzó a predicar a los judíos, pero recibió poca respuesta de ellos. La Biblia dice, “Y algunos de ellos creyeron” (Hechos 17.4; énfasis nuestro). Pero la Biblia dice de los griegos, los gentiles, que un “gran número” creyó. A veces citamos Hechos 17.11 y dejamos la impresión que no tuvo una buena recepción en Tesalónica. Este versículo dice, “Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras, para ver si estas cosas eran así”. “Los que estaban...” en este versículo no se refiere a la población en general, sino a los judíos. Cuando Pablo fue a Berea más tarde, los *judíos* eran más receptivos allí que los judíos en Tesalónica. Pero la población *gentil* en

Tesalónica sí fue muy receptiva.

Los primeros capítulos de 1 Tesalonicenses habla de esta receptividad. En 2.13, Pablo dice, “cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, el cual actúa en vosotros los creyentes”. En 1.9, escribió que su receptividad no fue simplemente de índole exterior: “Porque ellos mismos cuentan la manera en que nos recibisteis; y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero”.

Lucas menciona que Pablo disputó y discutió en la sinagoga por tres sábados. No sabemos cuánto tiempo pasó en Tesalónica, pero no pudo haber sido mucho tiempo. Los judíos se pusieron sumamente celosos, alborotando a la ciudad. No pudiendo encontrar a Pablo y sus compañeros, encontraron a otros hermanos y los trajeron ante las autoridades. Cuando estos hermanos fueron soltados (Hechos 17.9), temiendo por la seguridad de Pablo y sus compañeros, los sacaron de la ciudad y los trajeron a Berea.

La preocupación de Pablo

Cuando Pablo llegó a Berea, estaba preocupado por los hermanos en Tesalónica. Había dejado atrás a bebés en Cristo. Según 1 Tesalonicenses 5, Pablo les había dado algunos dones espirituales, habiendo puesto sus manos sobre algunos de ellos (v. 20). Pero estos nuevos convertidos no eran judíos que tuvieran conocimientos de las Escrituras ni la madurez, como algunos que Pablo había convertido en su primer viaje misionero. Tenían muy poco o nada de conocimiento de la Palabra de Dios. Aunque tenían algunos dones milagrosos, no tenían los conocimientos necesarios para que usaran esos dones al máximo. Pablo estaba, entonces, preocupado.

Un escritor dice, “Esto nos muestra el corazón y la preocupación que tenían los apóstoles para los que habían convertido a Jesucristo”. Muchas veces no tenemos la preocupación que deberíamos tener para los cuales a quienes bautizamos. Como alguien ha dicho, “Los sumergimos y después los dejamos caer”. Pero Pablo estaba preocupado.

Observe lo que dice 1 Tesalonicenses 2.17-18. Pablo dijo:

Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó.

Pablo estaba en Berea. No podía regresar a Tesalónica. No podía ayudar a los hermanos. ¡Estaba muy preocupado!

Pablo dejó atrás a Silas y a Timoteo y fue para Atenas. Todavía, su corazón estaba preocupado por los tesalonicenses. ¿Qué les pasaría? Quería regresar. Pero continuaba a confrontar obstáculos y no podía ir a ellos.

Las tribulaciones de los tesalonicenses

Finalmente, Timoteo llegó a Pablo. Y Timoteo le dijo lo peor. Estos nuevos cristianos en Tesalónica tenían toda clase de problemas. Las presiones puestas en su fe infantil eran tremendas. Podemos inferir de 1 Tesalonicenses algunos de los problemas que tenían: Había persecución de parte de los judíos. Más insidiosamente, había mundanidad —la tentación de volver a la idolatría, los caminos mundanales que habían conocido en días anteriores. Finalmente, había la falsa enseñanza de gente que pervertía la enseñanza de Pablo acerca de la segunda venida y otros asuntos. Se puede imaginar que la preocupación de Pablo se aumentaba a un estado de crisis. “¿Podrá su fe pasar la prueba?” se habrá preguntado.

En 1 Tesalonicenses 3, Pablo dice:

Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano (vv. 1–5).

Pablo sabía que su fe era joven y vulnerable, así que les mandó a Timoteo.

Las buenas noticias

Después de trabajar en Atenas por un período de tiempo, Pablo continuó a Corinto. Allí, finalmente, Silas y Timoteo lo encontraron. Las noticias que trajo Timoteo eran buenas. Hasta entonces, la fe de los tesalonicenses sobrevivía. Éste fue el momento feliz en el cual Pablo se sentó para escribir 1 Tesalonicenses. Habría sido aproximadamente seis meses desde que se estableció la pequeña congregación. Se regocijaba y se emocionó de que la fe de ellos hubiera pasado

la prueba hasta ese momento.

Usted puede sentir la emoción de Pablo al comenzar su epístola. Versículo 1 dice, “Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”. Versículo 3 dice, “Sin cesar acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de amor, y de la tolerancia de la esperanza del Señor nuestro Jesucristo”. Versículos 7 y 8 dicen, “En tal manera que habéis sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia y en Acaya. Porque de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido; de modo que no tenemos necesidad de hablar nada”.

Si usted y yo recibiéramos esas palabras bondadosas de recomendación, tendríamos la tendencia de sentirnos llenos de orgullo. Probablemente diríamos, “¡Mire eso! Se sabe de nuestra fe por dondequiera. Qué maravillosa es nuestra fe, que tan fuerte debería de ser, porque ha alentado a gente por dondequiera”. Pero consideremos todo el cuadro aquí. Pablo sí alabó su fe. Dijo en otras palabras, “¡Estoy tan agradecido por su fe!”. Pero ahora volvamos a nuestro texto en capítulo 3. Observe versículos 9 hasta 13:

Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe? Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprehensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Pablo dice, “Sí, vosotros habéis tenido fe. Me regocijo en vuestro progreso, pero quiero veros cara a cara”. ¿Por qué? “... *que cumplamos lo que falta a vuestra fe*” (énfasis nuestro).

El significado de “Perfecto”

La palabra *perfecto* quiere decir “completo”. Es una palabra interesante en el original. Es usada en un sentido físico por Mateo para referir al remiendo de redes. Imagínese los hoyos en las redes. A veces se rompe un cordón y de repente el hoyo es dos veces más grande. Sólo hay que romper unos pocos

cordones para que el hoyo se haga tan grande que los peces puedan pasar por ello. Mateo habla de remendar esos hoyos en una red, así completando la red. Usando esta metáfora, Pablo en una paráfrasis dice a los tesalonicenses, “Queremos *remendar los hoyos* en su fe”. La misma palabra griega se usa también espiritualmente en Efesios 4.12. Hablando de la necesidad de cristianos que sirvan, la versión NASV (New American Standard Version) refiere al “equipar” a los santos para ese servicio. Piense de un soldado a quien le falta parte de su equipo, o un artífice que no tiene todas sus herramientas. Necesita que alguien le supla esas cosas para que complete el trabajo que está haciendo. Éste es el significado sugerido por la palabra “que *cumplamos*” en 1 Tesalonicenses 3.10.

La frase “lo que falta” en ese mismo versículo viene de sólo una palabra en el original, y está en el plural. Podría traducirse como “faltas” (plural). Juntando la palabra “cumplir” con la frase “lo que falta”, Pablo dice en otras palabras, “Mirad. Tenéis fe, pero algo le falta todavía”.

Puedo imaginarme que alguien responda, “¡Esto es un insulto!”. No, Pablo ha alabado su fe. Se regocija de la forma en que se han enfrentado a las presiones, las tribulaciones, las tentaciones, y la persecución, pero está diciendo, “Todavía necesitáis algo más. Todavía necesitáis crecer, y quiero ayudarlos. Quiero verlos cara a cara para perfeccionar, para completar, lo que falta”.

¿Cómo se desarrolla la fe?

La pregunta crítica es ésta, “¿Cómo se va a llevar a cabo esta realización?”. No estamos abandonados a la duda aquí. En otro pasaje Pablo habla de la fe y nos dice cómo llega la fe. Dice en Romanos 10.17, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Pablo dice que desea estar con ellos. Sin duda, quería seguir a enseñarles la Palabra de Dios. El mismo concepto se presenta cuando Pedro dice en 2 Pedro 1:5, “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud, y a la virtud, conocimiento”. Usted nunca puede decir, “Ya soy perfecto”. Tiene que seguir creciendo. Pablo dice, en efecto, “Quiero daros más conocimiento de la Palabra de Dios”.

Un corolario existe a esa verdad, que no olvidó Pablo. Usted no tendrá una fe fuerte hasta que su fe obedezca. Santiago recalcó en Santiago 2.20 que la fe sin obras está muerta. Pablo constantemente enfatizó que la fe viene a través la Biblia. También enfatizó que si la fe no obedece, de nada vale. Hemos leído de 1 Tesalonicenses 1.3 donde Pablo

encomendó su “trabajo de amor”. En Gálatas 5 Pablo dice, “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gálatas 5.6). Pablo quería verlos: “Os falta algo en vuestra fe. Quiero verlos para enseñaros la Palabra de Dios y estimularlos a obedecerla”.

El contenido de su epístola

La historia nos revela, no obstante, que pasaron tres o cuatro años antes de que Pablo los viera cara a cara, en su tercer viaje misionero. ¿Qué hacía en mientras? El escribió *la primera epístola a los tesalonicenses*. No podía verlos como deseaba, entonces en esta carta Pablo hace lo que habría hecho si hubiese podido verlos. En primer lugar, les *enseña*. Les enseña del amor, de la segunda venida de Cristo, de la mundanalidad, y de la idolatría. Segundo, los *estimula* a obedecer. Mire, por ejemplo, en 4.1–2:

Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús.

Dice, “Así es cómo debéis vivir y comportaros. Abundad en esto. Hacedlo más y más a medida que pase el tiempo”.

Aunque no podía verlos cara a cara, el mandarles una carta sirvió de mucho. Poco después, escribió otra epístola a los tesalonicenses. Observe lo que dijo en 1.3, “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás...”. Todavía no habían alcanzado la perfección. Mientras usted lee 2 Tesalonicenses, verá que todavía tenían ideas erróneas acerca de la segunda venida de Cristo y de otras verdades, pero estaban avanzando en el camino y su fe estaba creciendo. McGarvey nos dice que la iglesia en Tesalónica era el pilar de la fe en el este literalmente por siglos. Aparentemente, su fe *continuaba* a creciendo.

II. NUESTRA FALTA DE FE

¿Qué pasa con nuestra fe?

Ahora volvamos a nosotros al hacer una aplicación. Hay muchos puntos que se pudieran sacar de 1 Tesalonicenses 3.10, pero seguramente la lección más importante para cada uno de nosotros es que, a pesar de qué tan lejos hayamos avanzado en nuestra fe, *todavía nos falta mucho*. En lugar de sentarnos aquí diciendo, “Los hombres

han encomendado mi fe porque otros saben de mi fe”, deberíamos decir, “Aquí está la *falta* en mi vida”. Espero que tengamos una comprensión de la enseñanza bíblica en cuanto a la gracia. La gracia de Dios va a suplir todo lo que no tengamos. Pero a la misma vez, nosotros necesitamos empeñarnos en hacer lo que podamos, y ser lo que podamos.

Mientras hagamos esta autoexaminación, finalmente preguntemos, “¿Qué pasa con nuestra fe?”. ¿Es posible que Pablo pudiera hacernos una declaración a nosotros al igual que hizo a los tesalonicenses? ¿Podría hablar de lo que falta en nuestra fe?

Una ilustración

Al comenzar a trabajar en este tema, inmediatamente me vino a la mente una historia bíblica de la vida de Cristo (Marcos 9). Jesús había estado con los tres discípulos en el Monte de Transfiguración, una ocasión maravillosa en la cual Jesús fue transfigurado junto con Moisés y Elías. Al descender del monte, regresó inmediatamente a los problemas de la fe. Vino a los demás discípulos, que se habían juntado alrededor de un hombre que tenía un hijo, quien tenía un espíritu inmundo —el cual hizo que su hijo sufriera de ataques epilépticos y otras cosas terribles. Los discípulos dijeron, “No podemos curar a éste”. Jesús miró al hombre con el hijo y le habló acerca de la fe, “Si puedes creer, al que cree todo es posible” (Marcos 9.23). ¿Se acuerda de lo que el padre dijo? “¡Creo, ayuda mi incredulidad!” (v. 24).

“¡Ayuda mi incredulidad!”

Jesús sanó al hijo, pero ¿qué hay acerca de esas palabras, “¡Creo, ayuda mi incredulidad!”? Según mi entender, son éstas las palabras inscritas en la tumba del poeta William Jennings Bryant en el Arlington National Cemetery (Washington, D.C.). Bien pudieran ser las palabras inscritas en todas nuestras vidas: “Creo, ayuda mi incredulidad”. Estoy seguro que todos nosotros creemos. La mayoría de nosotros tenemos suficiente fe para ser bautizados en Jesucristo. La fe está presente. ¿Pero no es también verdad que esa fe está bajo ataque? Mencioné los ataques que fueron hechos contra la fe de los tesalonicenses. Ataques similares nos vienen en cuanto a la fe. Por ejemplo, hay plena persecución, aunque tal vez no venga en la misma forma en que vino en el primer siglo. Hoy en día, la persecución generalmente llega en la forma de *burla*.

El otro día yo estaba hablando con un hombre que me dijo, “Yo fui criado en un ambiente religioso.

Más y más hoy día me topo con gente que simplemente se ríe y dice, ‘¿Todavía cree usted en esas cosas antiguas?’. ¡Ésta es la persecución hoy en día!

Existe la presión sutil de hacernos parte de este mundo, de encarrilarnos en los viejos caminos. Alguien ha dicho, “¿No es maravilloso hoy en día? Nuestros jóvenes no tienen que aprender las palabras sucias ni la mundanalidad de la gente mala. Pueden sentarse en un cine confortable y con aire acondicionado y aprenderlas, y sentarse en la casa en una silla confortable mirando la televisión y mirarlas”. Las presiones están alrededor de nosotros para causarnos a ser como este mundo.

También tenemos la doctrina falsa, que literalmente satura la atmósfera.

Si estas presiones no son suficientes, hay las presiones normales de la vida hoy en día: la inflación, el desempleo, el problema del vivir cotidiano, el fracaso del hogar, el criar a nuestros hijos, etc. Sí, nuestra fe está bajo ataque. La mayoría de nosotros tendríamos que decir, “Mi fe a veces se debilita”. ¿Puede alguien de nosotros decir, “En ningún punto de mi vida ha vacilado mi fe”? ¿No tendríamos muchos de nosotros que decir, “Creo. Ayuda mi incredulidad”?

Si Pablo nos mirara hoy, sin duda diría: “Estoy tan agradecido por vuestra fe. Estoy agradecido por lo que habéis logrado. Esto ha sido una inspiración a otros en tantas ocasiones. Os ha traído a este punto, pero ¡ojalá que pudiera veros para suplir lo que os falta en vuestra fe!”.

¡La fe tiene que crecer!

Es muy importante que nos demos cuenta de que nuestra fe tiene que *crecer*. Es muy posible que alguien entre nosotros pensara, “Tuve suficiente fe para cumplir Marcos 16.16: El que creyere y se bautizare, será salvo”. Pero la Biblia dice que la fe crece. Ya hemos observado en 2 Tesalonicenses 1 donde Pablo habló de la fe de ellos que iba creciendo en gran manera. Otra vez, en 2 Corintios 10.15–16, Pablo dice, “esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros”. La fe tiene la capacidad de crecer. Jesús una vez les dijo a sus discípulos, “debéis perdonar setenta veces siete”. Cuando Jesús les retó en esa forma, los apóstoles sabían exactamente lo que necesitaban. Ellos le decían al Señor, “*Auméntanos la fe*” (Lucas 17.5).

¿Cómo crece la fe?

Regresamos a la pregunta, ¿Cómo puede nuestra

fe crecer? Ojalá que yo pudiera darle simplemente una pequeña fórmula, unas palabras mágicas que causarían que creciera nuestra fe. Aún deseo que pudiera decirle, “Simplemente salga a algún lugar, siéntese y piense en Dios, y su fe crecerá”. Pero no funciona así. Cualquier logro que valga la pena toma esfuerzo. El crecer la fe toma esfuerzo. Entonces volvamos a los dos puntos que hemos estado enfatizando.

Número uno, si nuestra fe ha de crecer, debemos suplir lo que falta en nuestra fe, *debemos estudiar la palabra de Dios*. Salmos 119.11 dice, “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti”. Alguien dijo acerca de ese versículo, “Tiene una buena cosa en un buen lugar para una buena razón”. Una buena cosa —la Palabra de Dios; un buen lugar —su corazón; una buena razón —para que usted no peque contra Dios. ¿Pero cómo llega la Palabra de Dios en su corazón? No viene automáticamente. Viene con el estudio, el trabajo, y el esfuerzo.

Temo que muchos de nosotros queramos comenzar sin establecer el fundamento apropiado. Sé que el hablar de estudiar no es una cosa emocionante. Si yo dijera, “Debemos tomar el mundo por Cristo” o “Debéis hacer esto y aquello”, ¿podríamos emocionarnos más! Pero ¿sabe lo que pasa si un individuo se ocupa por Dios y a la vez *descuida el fundamento, lo cual es el estudio bíblico*? Se agota. ¿Ha oído usted del problema del agotamiento espiritual? Usted puede agotarse si no tiene las fuerzas por dentro. Usted sabe, yo creo en estar ocupado. Usted sabe, creo en ser activo para Dios. *Pero tiene que comenzar con un fundamento*.

Imagínese como si yo obtuviera un contrato para plantar árboles frutales. Mi jefe me va a pagar \$2 por árbol. Él calcula que yo plantaré de cuatro a seis árboles por hora. Me enseña cómo excavar el hoyo con suficiente lugar para las raíces. Me muestra cómo sostener los árboles en posición vertical mientras echo tierra especial y la empaque de una manera específica. Luego, me deja haciendo mi trabajo. Después de una hora, él regresa, esperando ver plantados de cuatro a seis árboles. Pero he plantado doscientos árboles. Yo le digo, “Usted me debe \$400”. Él dice, “¿Cómo logró usted hacerlo? ¿Eso es asombroso! ¿Cómo pudo usted plantar 200 árboles en una hora?”. Yo le digo, “Es fácil. De repente se me ocurrió que lo difícil de plantar estos árboles está en *las raíces*. Pero nadie ve las raíces. Ni son bonitas. Por eso corté todas las raíces; allí están todas en ese montón. Simplemente planté el tronco. No toma mucho tiempo el meter el tronco en la tierra —eso es todo lo que se ve de todos modos”.

¿Pienso que yo perdería ese trabajo que paga \$400 la hora muy rápidamente! El jefe, si él quisiera tomar el tiempo de explicármelo, me diría, “Espérese un momento. Las *raíces* son la estabilidad de la planta. Las raíces son lo que hace que crezca el árbol. Sin las raíces, ¡no tiene nada!”.

La oración también es importante; el trabajar para Dios es importante. La base del cristianismo, no obstante, es Dios hablándonos por medio de su Palabra, y la única forma en que esa Palabra puede entrar en su corazón y tener el fundamento de fuerza que usted necesita es *poner esfuerzo* en el asunto del *estudio*.

El estudiar no es opcional

No hace mucho tiempo, un socio predicador estaba sentado en una clase bíblica para adultos. Como unas 150 personas estaban presentes. (Si cualquier persona debería estudiar la Palabra de Dios, debería ser los que están en una clase bíblica para adultos en la iglesia del Señor, ¿verdad?) El profesor dijo, “Quiero que todos Uds. que leyeron la Biblia cada día esta semana levante la mano”. De las 150 personas, tres levantaron la mano. Observe que el profesor no preguntó, “¿Cuántos de Uds. estudiaron la Biblia?”. No preguntó, “¿Cuántos de Uds. de veras leyeron una gran cantidad cada día?”. Tampoco dijo, “¿Cuántos de Uds. *comprendieron* lo que leyeron?”. Simplemente quiso decir, “¿Cuántos de Uds. abrieron el Libro al menos una vez por cada día en una semana?”. Tres levantaron la mano. El predicador llegó a esta conclusión: “En la iglesia deberíamos de pensar que el estudio bíblico es opcional. Los superespirituales lo hacen, pero es opcional”. ¿Es de veras opcional?

He viajado durante las últimas semanas. Déjeme preguntarle esto: ¿Estaban las direcciones opcionales mientras yo viajaba? ¿Simplemente debo salir y no mirar las señales de tráfico, ni consultar un mapa, ni hacer preguntas? Las direcciones no son opcionales si usted quiere ir de un lugar a otro. ¡La Biblia es el único mapa al cielo!

Si usted tiene una ocupación o un deporte peligroso, ¿es opcional la protección? ¿Quieren los padres que sus hijos jueguen al fútbol americano sin cojinetes de ninguna clase en el uniforme? No, la protección no es opcional. ¿Sabe lo que la Biblia dice? “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6.12). Debemos aprender a usar la espada del Espíritu, la Palabra de Dios

(Efesios 6.17). La protección no es opcional.

Si usted quiere vivir, ¿es opcional el comer? A la mayoría de nosotros nos gusta comer. Algunos de nosotros vivimos para comer. También tenemos que comer para vivir. El comer no es opcional si usted quiere continuar a vivir. Pero en el nivel espiritual, la Biblia es nuestra única fuente de alimentos (1 Pedro 2.2; Hebreos 5.12–14).

Necesitamos dirección, protección, y nutrición. Eso viene espiritualmente de la Palabra de Dios. Sé que estamos ocupados. Pero estamos hablando de algo que es absolutamente esencial. Una señora puso este rótulo sobre su fregadero: “Servicios de culto se efectúan aquí tres veces al día”. Ella estaba ocupada, pero había encontrado un tiempo y un lugar para pensar en Dios.

El estudiar cuesta trabajo

Cuando hablo de estudiar, estoy hablando de trabajar. Los de Berea *escudriñaron* las escrituras *cada día* (Hechos 17.11). Pablo dijo en 2 Timoteo 2.15, “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad*”. Imagínese que después del servicio de culto yo me gateara en el pasillo nada más buscando acá y allá. Usted se acercaría a mí y me preguntaría, “Pero, ¿qué está usted haciendo?” y yo le diría, “Nada. Sólo pienso que cada día uno debe bajarse así y mirar la alfombra”. Usted probablemente diría, “¡Hay algo malo con ese tipo!”. Pero, de otra manera, si yo le dijera, “Estoy buscando un lente de contacto —o un alfiler de corbata”, tal vez usted también bajara a gatas para ayudarme a buscar el objeto perdido. Entonces yo tendría un propósito por mi búsqueda.

Algunas personas abren la Palabra de Dios y dicen, “Tengo que leer algo hoy; leeré un par de versículos aquí y otro par allá”. Y si alguien preguntara, “¿Qué está haciendo?”, la respuesta sería, “Realmente nada. Sólo estoy mirando la Biblia”. ¿Tiene Usted un propósito en su lectura de la Biblia? Leemos para *estudiar* la Biblia.

¡La fe tiene que actuar!

Pero no estudie la Biblia *solamente*; haga lo que dice también. El actuar fortalece nuestra fe (Santiago 2). En Mateo 7 al final del sermón del Monte, Jesús habla de dos constructores. Según sabemos, los dos constructores tenían los mismos contratistas (carpinteros, albañiles, etc.). Posiblemente usaban los mismos planes. Podrían haber usado los mismos materiales, haber tenido la misma esquema de colores, los mismos muebles, las mismas ventanas, las mismas puertas, y el mismo tipo de techo. Pero después de que pasa la tormenta, una casa queda en pie y la otra está derrumbada. ¿Por qué? Un hombre edificó sobre la roca; el otro edificó sobre la arena. Jesús dijo que el que edificó sobre la arena representa al hombre que oye pero que no hace (vv. 26–27). Cuando pasan las tormentas de la vida, él no dura. El otro oye y *actúa*. Su casa, su vida misma, si usted puede imaginar, queda en pie.

No se puede mejorar la filosofía del taxista irlandés que dijo, “Crea todo lo que Dios dice, y obedezca todo lo que Dios manda. Entonces usted puede esperar todas sus promesas”.

CONCLUSIÓN

Vamos a estudiarnos a fondo. ¿Qué pasa con nuestra fe? Un individuo dijo, “Siento como si yo estuviera viviendo al margen de la felicidad”. ¿No es triste eso? Cerca, pero sólo al margen de la felicidad. Alguien que comentaba sobre el joven rico dijo, “Estaba al margen del compromiso”. Esto es aún más triste. Cerca, al margen, pero no allí. ¿Es posible que algunos de nosotros estemos al margen de la fe? Hemos llegado hasta aquí, pero nunca hemos estudiado de veras la Palabra de Dios, nunca hemos puesto en orden nuestras prioridades para encontrar tiempo para estudiar, nunca nos hemos comprometido a *hacer* la voluntad de Dios sin que nos importe el costo.

Espero que usted pase sobre el margen —allá al lado de Dios. ■